

## BRUJERÍA EN LA PRIMAVERA

*Antonia* & Adriana Bolaños Gómez  
 Habitante de La Primavera / Universidad Externado de Colombia

### INTRODUCCIÓN

El texto que aquí presento es producto del trabajo de campo que se ha venido realizando desde junio del 2008 en La Primavera, Vichada. Esta transcripción hace parte de una entrevista realizada para mi investigación de tesis sobre brujería, don y transformación.

En La Primavera, *Antonia* —la narradora de esta historia, quien escogió su seudónimo— es todos, es el tiempo; es presente y es pasado. La Primavera es un lugar donde el viento es tan amigo de las palabras que las trajo hasta Bogotá, a *Maguaré*... a usted. Los nombres de las voces que van saliendo de su boca (la de ella) también han sido cambiados.

Ahora bien, aunque esta transcripción y la brujería en sí pueden verse desde múltiples perspectivas, podríamos leerla en clave de don, pero no los dones místicos que tienen las brujas para volar, como nos cuenta *Antonia*. Más bien desde el ensayo sobre el don planteado por Marcel Mauss (1971: 167), aquel don que dentro de sí lleva un *hau* (espíritu de las cosas), el cual debe ser devuelto, pues si se conservara podría cuasar daño e incluso la muerte. Entonces, ¿qué pasa con aquel café, con aquella comida que recibió *Antonia* de Ángela o con la fiesta a la cual fue invitada la mamá de don César? ¿Será que aquel don nunca fue devuelto?, y ¿si miramos el don desde adentro? Y he aquí la verdadera clave que propongo, desde donde merecen ser leídas las palabras de *Antonia*. Podríamos decir que dentro de la brujería cuando se entrega un don, sea en una bebida, en un festín o en una comida, no solo se está entregando ese don: dentro de este, que podríamos llamar un “don ficticio”, se encuentra el “verdadero don”, aquel don oculto, que no podrá devolver sino hasta que lo descubra, hasta que lo desentierre. Aquel don que lo mata, lo seca y puede hacer brotar sapos de usted.

### BRUJERÍA EN LA PRIMAVERA, RELATO DE DOÑA ANTONIA

Póngame cuidado que una vez yo me enfermé, entonces yo me puse flaquita y me hinchaba, y dije: “pero ¿esto qué es?”. Me ponía entonces a decirle a mi marido: “me estoy como acabando, yo ya no tengo

ni alientos”. Yo salía por ahí y él me podía perseguir de aquí del patio a la casa y yo me caía. Entonces dije: “¿y qué hago?”. No me daba hambre, entre más días más flaca y ¡cómo me hinchaba!, ya me echaba era ya a hinchar. Cuando llegó un viejo brujo por allá de Puerto Carreño y le dijo a mi marido: “Su señora está muy enferma y ustedes van a dejar morir a su mujer de descuido porque a su mujer le hicieron un mal, dos viejas, esas son de aquí. Vea, le dieron hueso de muerto raspado con la tierra de muerto. Se lo dieron en comida, siempre va a esa casa, siempre va a esa casa y es la mejor amiga que ella tiene, esa señora”. Entonces dije: “Ajá, ya sé cuál es”, porque ya sabía en dónde había comido.

Me dijo: “Yo tengo que hacerle un vomitivo pa’que vomite todo eso, después se purga y verá usted lo que es la brujería”; yo dije: “Bueno”. Entonces le quitó a mi marido una cicla, un gallo grandote que teníamos pa’l lote, pa’las gallinas, y como cincuenta mil pesos que le dimos en plata, eso nos quitó ese señor. Y yo de una vez dije: “Hijueputa, ¿yo cómo hago pa’desquitarme de esas?, pa’yo decirle a esas viejas, porque yo estoy muy ardida, porque ¿cómo va ser que ellas me van a joder a mí, sin yo hacerles mal?”. Y un día llegué allá a esa casa, y me dice la vieja Ángela: “¡Ay!, cómo le parece que es que ahora que la miro como toda rara con nosotras”; y le dije: “¿Sabe qué?, lo que pasa es esto, que lo que pasa es que...”. ¡Ah! nos agarramos y nos dimos, pero yo le di, le di y le di, le florié fajeta<sup>1</sup>; yo la pelié a juntas y me dejaron de molestar. Entonces yo la traté de bruja, después que nos dimos, y yo le gritaba en la cara: “brujas hijueputas, malditas”; esas se agachan. A mí me lo dijo el viejo que me curó, me dijo: “Cuando usted quiera que esas brujas no le hagan nada, usted les dice: ‘Brujas, brujas, viejas brujas, cochinas, puercas’, así de frente, y ellas no le dicen nada. Usted puede andar por ahí, puede entrar y decirles y no le hacen nada. Dí-gales y verá que ellas se agachan”. ¡Jum!, seguramente les duele o se asustan, quién sabe qué será.

Ya la vieja miró que yo le había ganado y entonces llegó y me dijo: “Ay, ¿qué le pasa, *Antonia*?, quedemos de amigas que eso con’tar peliando eso no es bueno”; le dije: “Sí, ¿por qué?, porque usted, usted no es sino cochina; a mí me contaron que usted me había dado esto y esto así”. Dijo: “¿Yo?, antes Constanza fue la que me dijo que le hiciera eso”;

---

1 La expresión significa ‘pegar con un cinturón’.

y le dije: “Pero usted me dio una parte; ¿qué fue lo que me dio?”. “Que fue Ángela, la peliona”; yo le dije: “Usted mete a la una, y la otra, a la otra”. Y dijo ella: “Ay, ¿cómo así?”. Y le dije: “Pues sí, porque ustedes no son sino cochinas”. Y yo fui y le hice el reclamo a Constanza; también nos dimos en la jeta, también le grité lo mismo y le dije: “Mire, Constanza, Ángela me dijo esto que usted me había ido a hacer”.

Póngame cuidado: resulta que yo me fui pa’Carreño, y se quedó mi marido con el chino acá; se murió un hermano mío y me tocó viajar, entonces dije: “Yo no me demoro mucho porque yo voy al entierro y me vengo ligero”. Entonces me fui y duré como ocho, quince días. Me vine. Cuando llegué acá, y mi marido todo como raro, como andando, como todo rengo, como si estuviera derrengado<sup>2</sup>; entonces yo le dije: “Bueno. ¿Y usted por qué camina así?”. Dijo: “No que me duele la... yo creo eso son los riñones”. Entonces yo dije: “¿Los riñones?”; y dijo: “Sí”. Plata no tenía, no eran sino setenta mil pesitos; entonces yo le dije: “Bueno. Y ¿usted qué hizo la plata?”. Dijo: “¡Jum!, se me acabó”. Resulta que un día, pa’qué vamos a negar, nos fuimos a hacer el amor, cuando después le digo: “Bueno. Y ¿usted por qué está así?”. Dijo: “No ve que yo no sé; a mí se me durmió el guinche<sup>3</sup> y no se me para”; y yo le dije: “Bueno. Y ¿por qué?”; y dijo: “No porque no, yo no sé qué me pasaría”. Y me fui donde la bruja. Entonces un día íbamos pa’allá, cuando llegó y dijo: “¡Uy!, eso es lo que me rabia de mí, mamita, que cuando voy por aquí solo se me para el guinche, y cuando estoy con usted, no”. “Entonces jue que esa vieja le durmió el pájaro”.

Yo me puse a hablar con una amiga y le conté, y la otra vieja hijuepúchica fue y le contó a la vieja; la vieja me llamó a hacerme el reclamo, y le digo yo: “sí, sí es verdad, yo no se lo voy a negar, sí es verdad porque mi marido me dijo esto y esto y cuando un hombre dice las cosas es porque es verdad”; y dijo ella: “Ay, pues él sí venía acá y yo le guardaba comida, pero yo no he tenido nada con él”; entonces yo le dije: “Bueno, ¿entonces?”. Dijo: “Ay, entonces tengo que hacerle el reclamo”; y le dije: “Hágale el reclamo, pero se lo hace delante de mí”. ¡Qué!, no vino a hacer ningún reclamo y que días me echó puntas, y le dije: “Yo a

2 Término que se emplea para referirse a una persona encorvada y cascorva.

3 Esta palabra hace referencia al pene.

usted no le voy a correr”. No les voy a correr porque yo les grito brujas y ellas no pueden hacerle nada a uno.



Ellas dizque se transforman en pájaros, esas vuelan dizque en escoba. Son grandes, grandotes. También se pueden transformar en perro, en gallinas, en culebra; puede usted pasar por encima de la persona y hasta en una mata de plátano, una mata de pipocho, toda esa joda; se convierten en planta pa'que no la miren, así usted puede pasar por el lado de ellos y usted no los ve desde que ya están convertidas en demonio esas bichas. Sí, porque eso es un demonio, es un diablo, ¿verdad?, porque ¿cómo se va a transformar uno que no sabe en qué se va a transformar? No se transforma en nada porque como uno no sabe nada.

Que noche llegó una a la casa. Esos bichos hacen como... yo escuché como [grito de *Antonia*], como —haga de cuenta— como esos bichos que... como un carrao, un pájaro, como una garza, algo así que hace [grito de *Antonia*], una joda así. Eso lo siente uno de allá de esa esquina —donde está el contador— hasta acá, esta otra esquina de la casa, y yo me dio como miedo. Eso cae, eso cae encima del techo como un pájaro grande. Bueno, y la siente una andar y como aruñar; ella cayó y aruñaba, aruñaba como cuando se va a resbalar y vuelve y se tiene, pero yo no le puse mucho acento porque pensé: “Eso es como algún ratón grande”. Yo iba a llamar a Darío, mi hijo, alcancé a llamar a Darío, y Darío no se despertó, pero entonces yo escuché latir los perros y me paré, y los perros eran latan y latan, entonces yo le dije: “¡Darío, Darío, párese que de pronto se van a robar los marranos!”; y dije: “¿Será que se están robando el contador?”. Eso fue en el contador porque yo escuché allá como desprendiendo cables, ¡y no!; y yo me levanto a mirar y esa luna claritica, y dije: “No, no, el contador tampoco”, y me fui y me acosté; y dije yo: “No, de pronto van y me asustan por ahí”. Vine y me acosté, y ahí mismo me quedé dormida. Y sí, cuando al otro día me fui para donde doña Martina, y me dijo: “¡Uy!, a usted la están”; y yo le dije: “¿Cómo así que la están?”. “Fue que la chuparon”; eso tenía morado todo eso por aquí [en un brazo y en las costillas]. Me dijo: “Tome eso, váyase ligerito a la casa, agarre y échese sal y limón, y eso se le caen toditicos los dientes, una va y cuando se da cuenta está desmuelecada esa vieja”. Así sabe uno quién es la vieja, no [ve] que las mira uno desmuelecadas.

Yo no sé pa'qué chuparán; ¡jum!, ¿no será pa'chuparle la sangre a uno pa'que se muera? ¿O será pa'tener más fuerza de volar? Pues digo que será para coger más fuerza o pa'ponerlo a uno ahí sequito, porque ¿pa'qué más? Pero de todas maneras ¿ellas qué se ganan con chuparme?



Ellas pa'hacerle algo a uno tendrán que hacerle, por lo menos... mandarle con otra persona, o sea, hacerlo allá y que otra persona le pase a uno. También pueden venir y que encuentren la casa sola y enterrar algo. Pero tiene que ser, o sea, que vengan y no encuentren a nadie en la casa, y la cochinerá que vienen a hacer la hacen en la casa, o mandan a otra persona a que se la eche a uno, o va uno donde ellas y les recibe algo. Pero donde que uno no vaya donde ella y no le reciba nada, y donde que uno no deje la casa sola, y que ellas no se den de cuenta que uno no está, pues no pasa nada; pero si ellas se dan cuenta que uno no está, pues ahí sí vienen y pueden hacer cualquier cochinerá o mandarle con otro. Como por lo menos usted estar acá viviendo y yo vivo allá y más allá vive otra y más allá vive la bruja, y de allá vienen y me dicen: “¡Cómo le parece que yo le tengo rabia a fulano! ¿Va y me le lleva esto?”. Como usted es amiga de ella, va y le lleva estos preparativos en la comida.

Los preparativos que hacen, si es hueso raspado con tierra de muerto se lo echo ahí en la comida. Los alumbrados que ponen ellas con el nombre de la persona, ponen el santo ese ahí y cogen una foto o la ropa o algo así. Visten una mesa pa'matar a otro y lo velan. Dicen el nombre de la persona completo, apellido y todo y viste la mesa; la ponen y la alumbran todas las noches, y la persona se va secando y se va muriendo, eso lo hacen. O muchas cosas, ellas tienen muchas cosas pa'ponerle a uno. ¿Quién sabe qué más harán? Ahí sí no sé cómo harán ellas pa'hacerle todo ese trabajo, porque a usted le ponen gusanos dentro del cuerpo, le colocan un sapo, le colocan una culebra, le colocan miles de cosas para que usted sienta esa cosa que le está como mordiendo, como comiendo por dentro y salen después cuando usted se muere.

Me contaba la misma Ángela, después de que yo me di cuenta y le hice el reclamo, que pa'que los hombres le llegaran a uno y que le cayera esa hombramenta, como dicen vulgarmente: “pa'que se lo pegaran”<sup>4</sup>,

---

4 Se refiere al acto sexual.

cogen esa vaina como sangrosa que botan las perras cuando están en calor —¡cómo son de cochinas!—, la recogen y la echan en el café o en agua-panela y se la dan a uno, en guarapo. Si no, pues cogen un pedazo de carne, lo rajan por la mitad, lo cogen y le escriben el nombre de la persona, pero nombre y apellido, lo meten en medio de ese pedazo de carne, lo cosen y se lo echan a la perra [para que se lo coma]. Eso es para que no le falten los hombres ahí en la cama, haciendo cola, pa'que se putee uno por allá. Entonces yo dije: “¿No les da pesar?, ¿no les da lástima hacer unas cosas de esas?”, eso no es bueno porque a uno no le va bien nunca, vive todo llevado del hijueputa.

Mire, ponga cuidado que un día cuando se murió la señora Esperanza: esa señora fue amiga de nosotras del trabajo y ella era toda noble, pues sencilla, toda amigable; era amplia porque ¿yo pa'qué voy a decir eso?, conmigo no se alcanzó a meter esa señora, y cuando yo me fui pa'Carreño dicen que esa señora se fue por allá a pasiar. La invitó Ángela por allá a esa otra parte, y ya tenían su trompo enrollado: que la convidaba para hacerle el preparativo, el bebedizo. Bueno, y que se jugaron, cuando ella llegó, le fueron y le dieron un vasado de jugo de piña; ella llegó y se tomó ese vasado de jugo de piña, que dicen que no se alcanzó ni a tomar todo porque apenas se lo tomó hasta la mitad le empezó una rasquiña y se brotó toditica, toditica, eso se brotó todita. Entonces ella dijo: “¡Ay no!, yo no me tomo más eso”; y dejó el resto ahí. Y dicen que así cogió con ese desespero, esa rasquiña, esa rasquiña y se fue. Cuando al otro día dizque la misma y la misma; y eso fue al hospital y nada, y no le conocieron nada; y dicen que eso cuando se enfermó que se puso sequita, que ya decían que eso ella ya se moría y dicen que le salía ese gusanero; sí, por mi Dios que dicen que fue más de una persona que la miró. ¡Qué pecado! Dicen que uno llegaba y eso eran unos gusanotes todos peludos, peludos ya pa'volar, que eso ella decía: “¡Uy!, me agarra una rasquiña”; y le brotaba todo ese gusanero. ¡Uy!, pero eso dicen que eran unos animales pero atroces. Yo digo que es mejor que lo maten a uno de un solo tiestazo, que lo agarren y lo mataron y listo, pero ponerle una cosa de estas. Y esa pobre señora murió sequita. Esa vez peleaban por un hombre; esa vez peleaban era por Néstor, pero ni la una ni la otra se quedó con él, porque el *man* está solo; ni la señora Esperanza se quedó con él, ni la otra tampoco se quedó con él, con ninguna de esas.

Hay otra vieja que vive hacia frente de la casa rosada; una vieja bajita, que es gordita, chapurretica<sup>5</sup>. Yo no me acuerdo cómo es que se llama esa vieja. Yo un día fui allá, duré como dos años para ir, y le dije: “¡Cómo le parece que mi marido se fue!”; y dijo: “¿Eso? y ¿no lo va hacer venir?”. Le dije: “No, yo no sé de esa maricada”. Dijo: “Eso existe, yo tenía un librerío y tenía el libro de la magia negra y la magia blanca”. Ellas leen unos libros. Usted puede leer cualquier libro de eso, como de comida vieja. El libro de la magia negra es el más bravo. La magia negra es pa’volverse el putas, pa’que digan que agarran un gato y hacen el pacto con el diablo y toda esa joda; que le entregan la alma de otra persona a otra y todo eso. Yo le dije: “Dónde la llegue a pillar la policía con esa joda, la llevan a la cárcel”. Dijo: “No, eso yo lo guardo bien guardado”. Yo no sé al fin qué haría con esos libros esa vieja.

Póngale cuidado. Cuando la mamá de don César, Marta, era virgen, o sea joven, y ni estaba muy vieja, llegó de invitada a una fiesta; no invitaron sino solo a [los de] esa casa. Y las viejitas [que la invitaron] prepararon un sapo: metieron un sapo dentro de una olla y rezaron ese sapo ahí... y ¿quién sabe qué más le hicieron a ese sapo dentro de esa perola?, una olla nueva. Y la colgaron a lo alto del techo de la casa, y vinieron y colocaron la mesa y llegó... ¡ah!, primero echaron a volar una gallina antes de llegar la gente. Ponen una gallina que tal vez vuele a la perola donde está el sapo... bueno, ya tenían la gallinita preparada, seguro para que ella volara especialmente... aunque, ¿cómo entendía la gallina?, o ¿será la bruja que voló allá convertida en gallina? Quién sabe cómo sería. Llegó y dicen que colocaron la mesa, que se sentó la finada Marta, se sentó así, y las otras así [una frente a la otra], y la perola ahí arriba, alto, allá, pegada al techo, donde alcanzara a volar la gallina: cuando llegó la gallina y ¡fuás!, voló a la perola, y voltió a ver la viejita. Yo creo que era la bruja la gallina. Dizque voló la gallina y cayó en toda la orillita de la olla, en el borde de la olla, y ¿por qué le cayó de eso a la viejita y la volvió ciega? Ella no miraba, eso sí era positivo; ella misma nos contaba a nosotros que eso era lo que le habían hecho, y de una vez quedó ciega pa’siempre. Le cayó agua de esa, eso tenía líquido y se le cayó todo a la viejita, y de inmediato quedó ciega, quedó sin ver. Ellos dicen que le cosían los ojitos al sapito y ¿quién sabe qué rezo más

---

5 Mujer bajita y gordita.

no le harían? Y fijete que le cayó agua de esa; a nadie más le cayó agua de esa sino a ella sola, y quedó ciega, ella quedó ciega.

¡No le digo, que eso existe la maldad! Qué día encontraron a dos, y las encontró un viejo que dijo que estaban empeloticas [en un cuarto], desnuditas como Dios las echó al mundo. Que fue Ángela y a una tal Mireya las encontraron, y tenían dizque un cuadro así [entre las piernas], me contaba el mismo Marcos, y en un cuadro tenían un dibujo, ahí como un santo, como algo así, como una cosa ahí toda fea, y allá en cada esquina había otro y así por allá en la otra esquina otro muñeco; acá en la otra esquina otro muñeco, acá en la otra esquina, y ellas dibujaron otro muñeco y se lo colocaron [entre las piernas], y eso agarraron unos tabacos y que eso golpiaban [con la palma de la mano] la chimba<sup>6</sup> y que decían: “Vení, hijueputa, vení”, y jumen tabaco. Dicen que eso estaban sudaditas y que él [Don Marcos] no les habló nada, sino que se asomó y las miró y salió calladito.



Usted los martes va y usted le mira un poco de alumbrados a esa vieja ahí en esa joda; cuando no lo alumbra allá afuera en el baño, lo alumbra adentro. Por lo menos, el día sábado, el día domingo no lo alumbran, casi el día lunes tampoco, sino más que todo martes, miércoles y jueves, eso tres días más cochinadas.

Yo no le alumbro sino a las ánimas, [prendo] una esperma pa' alguna ánima que le pida alguna cosa, que verdaderamente quiera pedirle que me conceda, porque hay en veces que uno le tiene fe a las ánimas, y lo ayudan, va uno y se la prende en el cementerio, en una tumba o en un algo así, sí, uno las alumbra es los lunes, y el sábado es el día de los ángeles, pues como uno es católico, el día sábado alumbra uno los angelitos, el niño [Darío] ese día va y les prende esperma. [A] las ánimas no hay que alumbrarlas todo [el] tiempo, todos los lunes, porque ellas lo atormentan a uno también; si usted les prometió alumbrarlas todos los lunes, eso sí no tiene que fallarle esa esperma, esas velas, porque ahí mismo las tiene, la chuzan, escuchan ruidos, la silban, pero ellas no le hacen más nada, y si ya la domina el miedo, pues se priva, pero no es más; no como las brujas que lo asustan a uno y lo buscan es a matar, esas sí lo matan.

---

6 Término empleado para referirse a la vagina.





Eso es difícil, porque ¿cómo la agarra uno? Dicen que pa'cogerlas eso tiene que tener... ¿quién sabe cómo será? Pues a mí me han dicho que uno les pone unos ajos, no sé cuántos, como que son siete ajos; yo no sé cómo es que dicen, o que llega uno y les dice: "Váyanse, váyanse a contar arroz o maíz", y eso tira uno arroz o maíz, pero yo no creo, no he hecho eso.

Yo diría que si yo agarrara un aparato de esos, ¿sabe qué haría?, entregarlo a la justicia; si se convierten en gente, que ahí ya la mira usted palpable, que ellas no pueden ya volar. Dicen que cuando las agarran, ellas ya no son pájaros, ya de una vez son humanas, ya son lo mismo que eran, ellas ya quedan la persona que es. Si yo llego agarrar la vieja Ángela, esa se me transforma; ella es un espanto mientras está volando y después que uno la agarra ya no, ya es la misma Ángela y la otra es la misma Constanza, porque ya ellas no tienen ese don de volar; seguro se les caen esas alas, y ellas les suplican a uno que las deje ir o que no les vayan hacer escándalo, porque ya uno al encontrarlas que son, entonces ellas van a decir: "¡Uy!, esa persona me hace quedar mal". Ya las descubre uno y no pueden seguir haciendo maldades, y dicen: "Vea, me divulgan y no puedo, me da pena". Hay otras que las agarran y las chaparrear, las agarran y les dan una pela y las agarran y les dan juguete hasta que se cansan, y ellas amanecen todas aporriadas, todas moretiadas, todas vueltas nada, todas cortadas, y si es un machetazo el que le tiran, también amanecen cortadas. Ahí, en Rosalía, se fue del pueblo la bruja y aquí también se fue una, no pudo con la vergüenza, que jue doña Carmenza Porras. Esa vieja ya gritaba como las lloronas, esa señora la escuchaban ya gritar, ya de tanta maldad que ha hecho, porque ella... ¡ay!, eso es otra cosa que las brujas hacen, abortar: cuando ellas aprenden muchas cosas, por lo menos Constanza, hace abortar; Ángela hace abortar, ella va usted en embarazo y le dice: "Es que yo quiero un aborto", y ahí mismo le dicen: "Venga, tómese esto".

Nunca una brujería es buena, todas son malas; hay personas que eso lo hacen por envidia, al menos como decir que sea de buenas y tenga sus cosas y trabaje, que se consiga un buen marido, y ellas no pueden tener lo mismo, entonces de pura envidia: "¡Ah!, vamos a hacerle esto". ¿Usted cree que eso es bueno?

**REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA**

Mauss, M. (1971 [1925]). Ensayo sobre los dones. Razón y formas del cambio en las sociedades primitivas. En *Antropología y Sociología*. Traducción de Teresa Rubio de Martín-Retortillo. Madrid: Tecnos.